

El primer rascacielos

Génesis 11:1-9; Patriarcas y profetas, cap. 10, pp. 97-102.

¿ Han observado alguna vez cómo se construye un edificio muy alto? O ¿han subido en un ascensor hasta el último piso de un edificio alto? Hace mucho tiempo algunas personas trataron de construir una torre que alcanzara el cielo. Pero Dios tenía otros planes.

Hace mucho tiempo, después que Dios creó la tierra, toda la gente hablaba el mismo idioma. Todos usaban los mismos nombres para las cosas que tenían o hacían. No importaba dónde vivieran o adónde fueran, todos podían hablar entre sí y entenderse bien.

Después del diluvio, la gente vivía en las montañas. Por un tiempo todo era paz y armonía. Luego algunas personas comenzaron a olvidar lo que Dios había hecho por ellos. Ya no les gustaba vivir cerca de los que servían a Dios. Aquellas personas decidieron abandonar las montañas para vivir en la hermosa llanura de Sinar.

Cuando pasó el tiempo, la gente de Sinar comenzó a creer que sabía más que sus vecinos, e incluso más que Dios. Tenían todo lo que deseaban y pensaban que podían hacer todo lo que les viniera en gana.

Un día, alguien dijo:

—Vamos a construir una torre. Usaremos ladrillos para construir una torre que se eleve hasta el cielo.

—También vamos a construir una ciudad fuerte para vivir en ella —dijeron otros.

—La gente vendrá de todas partes a ver nuestra torre y así nos haremos famosos. Podremos vivir para siempre en nuestra ciudad y gobernaremos todo el mundo —añadió alguien más.

Así que comenzaron a reunir los materiales que necesitaban para hacer los ladrillos. Algunos

mezclaron lodo y paja y le dieron forma de ladrillos. Otros consiguieron masa para unir los ladrillos, y en poco tiempo comenzaron a construir.

La gente trabajaba muy duro todo el día. Pasaban los ladrillos de un trabajador a otro hasta que llegaban al piso superior. Pronto la torre comenzó a elevarse. La gente se sintió muy confiada. ¡Estaban realizando una gran obra!

Dios observó a la gente que

construía la torre. Él sabía que no era bueno que todo vivieran en un solo lugar. En la creación, les había dicho a Adán y Eva:

—Tengan muchos hijos y llenen la tierra.

Pero aquellas personas no estaban llenando la tierra, sino aglomerándose en una sola ciudad. ¿Qué podía hacer Dios para detener aquel proyecto? ¿Cómo podía hacer que construyeran sus casas en lugares tranquilos y seguros?



Mensaje:

Dios desea que ayudemos a los demás, aun a aquellos que son diferentes a nosotros.

Versículo para memorizar:

“Para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia”

(Hechos 10:34, 35).

—Estas personas son egoístas y testarudas. Si les permito continuar su proyecto, harán mucho mal. Causarán mucho daño —dijo Dios.

Pero aunque aquellas personas eran desobedientes, Dios no dejó de amarlas y de ayudarlas. Cada una de ellas seguía siendo muy especial para él.

Debido a que las amaba mucho, Dios ideó un plan para ayudarlas a hacer lo correcto. Hizo que la gente utilizara diferentes palabras para referirse a lo mismo. Cambió su lenguaje, que era uno solo, en muchos idiomas.

—Necesito más ladrillos —puede haber dicho uno de los trabajadores.

Pero su ayudante, al no poder entenderlo, tal vez les gritó a los hombres que estaban más abajo:

—Manden una carga de asfalto.

—¡Palas! —respondieron posiblemente los hombres que estaban en tierra—. ¡Ahí van las palas que necesitan!

¿Te puedes imaginar cómo se enojaron los trabajadores que estaban arriba cuando llegaron las palas? Tal vez pensaron que los demás trabajadores no eran lo bastante inteligentes como para hacer su trabajo bien.

Muy pronto todos los trabajadores comenzaron a discutir y a pelear entre ellos. No pudieron terminar la torre. De hecho, ni siquiera se pudieron entender bien para seguir viviendo juntos en la misma ciudad.

Según Dios lo había planeado, algunos se fueron hacia el este y otros hacia el oeste. Unos se fueron hacia el norte y otros hacia el sur. Y se extendieron por todo el mundo. Vivieron en familias gozando de las buenas cosas que Dios continuaba dándoles.

“Dios no hace diferencia entre una persona y otra” (Hechos 10:34). Dios ama y ayuda a toda clase de personas.





SÁBADO

HACER Si es posible, acude junto con toda tu familia a visitar un edificio alto. Busquen un lugar tranquilo y lean juntos la historia de la lección. Imagina que estás viendo la torre de Babel. Usando la Biblia, lean juntos el versículo para memorizar (Hechos 10:34, 35)

DOMINGO

LEER Busca en tu Biblia Génesis 11:1 al 9 y lee acerca de la torre de Babel. Si se les hubiera permitido vivir en la torre a todas esas personas. ¿Qué problemas habrían tenido para tener alimento, agua y para limpiar a diario sus viviendas?

HACER Busca en un periódico o revista, fotografías de edificios altos. Pégalos en la parte de abajo de un pliego de papel y guárdalo para mañana.

HACER Repite el versículo para memorizar.

LUNES

LEER Pide a un miembro de tu familia que lea Hechos 17:26. Explica en tus propias palabras lo que significa este versículo. Comenta a un adulto cómo te sentirías si alguien hablara otro idioma delante de ti.

HACER Busca en un periódico o revista fotografías de personas que quizá hablan un idioma diferente al tuyo, recorta las fotos y pégalas en el pliego de papel que comenzaste ayer. Muestra esas ilustraciones a tu familia y habla sobre eso. Repasa la primera parte de el versículo para memorizar.

MARTES

HACER Imagina el aspecto que tenía la torre de Babel. Dibuja y recorta una torre de Babel colocando un nivel por cada palabra del versículo para memorizar. Anota cada una de las palabras del versículo para memorizar en un recorte diferente. Mezcla los recortes y colócalos en orden. Guárdalos.

LEER Lee con un miembro de tu familia Isaías 58:10. Coméntale el significado de ese versículo. Sal a caminar por tu vecindario. Piensa en algunas de las cosas que necesitan las personas que viven en tu vecindario. Piensa en la forma en que pueden suplir esas necesidades. Pide a Dios que te ayude esta semana.

MIÉRCOLES

CANTAR Mientras piensas en tu plan para ayudar a alguien en tu vecindario o comunidad, canta, tararea, toca o escucha "Somos sus manos" (*Alabanzas infantiles*, n° 122).

HACER Usando tus recortes del versículo para memorizar, repítelo a tu familia.

HACER Busca algunas cajas vacías o bloques para construir una torre. ¿Cuán alta la puedes hacer sin que se caiga? Cuando termines, mide la altura. Lee juntamente con un miembro de tu familia Génesis 11:4. ¿Cuán alta pensaban construir su torre los constructores?

La gente que construyó la torre de Babel hizo sus propios ladrillos. Al hornearlos se hacían más duros.



JUEVES

HACER ¿En qué otra ocasión nos dice la Biblia que la gente comenzó a hablar en otros idiomas? Busca Hechos 2:4. Pide a un adulto que te explique ese versículo.

HACER Trata de decir "Hola" en otro idioma.

HACER Repite el versículo para memorizar a dos o más personas.



VIERNES

HACER Para el culto familiar prepara un acertijo de la historia de la torre de Babel. Repite el versículo para memorizar.

LEER Pide a un miembro de tu familia que lea o cuente una historia acerca de un misionero en un país donde se habla un idioma diferente al tuyo.

LEER Lean juntos I Juan 4:8. Discute con la ayuda de tu familia cómo le podrías hablar de Jesús y de su amor a alguien que habla un idioma diferente al tuyo. ¿Cómo podrías decir "Jesús te ama" sin tener que decir ni una palabra?

HACER Di cómo te sentiste al ayudar a alguien esta semana. Canten juntos acerca del amor de Dios.

ACERTIJO

Instrucciones:

Primero, traza una línea del n° 1 al n° 10. Luego trata de descifrar el mensaje para descubrir la lección que enseña la historia de la torre de Babel. Martillo es la primera palabra que debes eliminar colocando una X sobre ella. De ahí en adelante marca con una X palabra de por medio.

